

Dos nuevas reinas y un solo Destino

● Clara Sánchez triunfa en el Nadal y Lluçia Ramis gana el Josep Pla en catalán

LAURA FERNÁNDEZ / Barcelona

Sus nombres escondían anoche los premios más prestigiosos de las letras españolas y catalanas. Clara Sánchez y Lluçia Ramis se hicieron con el Premio Nadal y el Josep Pla, respectivamente, con un *thriller* psicológico ambientado en la Costa Blanca (Sánchez) y un viaje hacia la realidad desde la red social virtual (Ramis).

Por primera vez desde 1989, el Nadal, que volvió a celebrar su ya clásica gala de entrega en el Hotel Palace de Barcelona, no tuvo anoche finalista. Pero sí una ganadora. La novela de Clara, titulada, *Lo que esconde tu nombre*, se impuso a las 261 presentadas en la edición número 66 de este galardón que otorga la editorial Destino y que está dotado con 18.000 euros. *Lo que esconde tu nombre* es la historia de dos adorables jubilados alemanes que no son lo que parecen. La pareja de octogenarios afincada en la Costa Blanca estuvo en su momento a la órdenes de Adolf Hitler en el campo de concentración de Mauthausen. Y ahora no son más que un par de abuelitos que se tuestan al sol de la costa alicantina. Pero su secreto corre peligro, porque Julián, un superviviente de ese mismo campo, acaba de llegar de Buenos Aires dispuesto a desenmascararlos.

Lo que esconde tu nombre es un *thriller* psicológico basado en hechos reales, y la novena novela de su autora. Sánchez (Guadalajara, 1955), debutó en la literatura a los 34 años con la novela *Piedras preciosas* (Debate, 1989). Colaboradora habitual en prensa y también en televisión (llegó a ser tertuliana del mítico *Qué grande es el cine* de Jose Luis Garci), Sánchez ganó el Premio Alfaguara en 2001 con la novela *Últimas noticias del paraíso*, la historia de dos amigos que viven en los suburbios madrileños. Con el Nadal, pasa a formar parte

Ramis disecciona en 'Egosurfing' cómo las nuevas redes sociales aíslan al individuo

Sánchez traslada a antiguos carceleros nazis a una Costa Blanca del Imsero

del catálogo de Destino además de asegurarse un puesto entre los clásicos de las letras españolas.

Por su parte, Lluçia Ramis, colaboradora de EL MUNDO DE CATALUNYA, hace lo propio con las catalanas. Creado hace 42 años, el Josep Pla es el equivalente catalán al Nadal. Dotado con 6.000 euros y otorgado también por la editorial Destino, entre los ganadores de este preciado galardón figuran Balta-



Clara Sánchez (izquierda) sostiene su galardón junto a la periodista y escritora Lluçia Ramis, también premiada, anoche en Barcelona. / QUIQUE GARCÍA

Prestigio y peso literario

ÁNGEL VIVAS

Un tópico sostiene que los buenos tiempos del Nadal eran aquéllos en que lo ganaba, digamos, Rafael Sánchez Ferlosio. Sí, efectivamente, en los años 40 y 50 brillan nombres como el del citado Ferlosio, Carmen Laforet, Miguel Delibes, Carmen Martín Gaité o Ana María Matute, también aparecen otros como Lluïsa Forrellad, Francisco José Alcántara o José Vidal Cadellans, que carecen de entrada en un diccionario de literatura —el dirigido por Ricardo Gullón— de los años 90.

En la última década lo ha ganado gente como Andrés Trapiello, Antonio Soler, Pedro Zarraluki, Eduardo Lago, Felipe Benítez Reyes o Francisco Casavella; nombres que están entre lo más respetable de la narrativa de estos años. O sea que del Nadal puede decirse aquello que Mafalda esperaba oír de labios de sus padres, que éstos también son sus tiempos.

A esa lista acaba de incorporarse Clara Sánchez, autora que, según propia confesión, les pide a los premios que tengan prestigio y no

acarreen servidumbres fuera de lo estrictamente literario; que no obliguen a dejar de ser el tipo de escritor que se es.

Clara Sánchez es una autora preocupada por el lenguaje, lo que debería ser una obviedad y un pleonismo, pero no lo es (y la nómina del Nadal también lo demuestra). Y a la vez es una autora a la que podría calificarse de social; aunque no en el sentido en que lo fueron tres finalistas del Nadal como Jesús López Pacheco, Lauro Olmo o Armando López Salinas. Lo es por el modo de analizar la sociedad en que vive, y espacios tan definitorios como la urbanización en la que transcurría *Últimas noticias del paraíso*, los edificios de oficinas de *Un millón de luces* o los complejos de vacaciones de *Presentimientos*. Eso sin desdeñar la indagación en lo misterioso de esa realidad aparentemente bien conocida ni en la complejidad de los personajes.

El Nadal lleva aparejado, como Chico solía llevar a Harpo, el premio Josep Pla para literatura en catalán, en cualquier género dentro de

la prosa. Y así como Chico no tenía problemas para hacerse notar, pero Harpo tenía que recurrir a apretar una bocina, al Pla, por aquello de la lengua minoritaria (y no es éste el lugar para profundizar en el tema), le cuesta abrirse paso fuera del ámbito catalán.

Pero una cosa es la popularidad y otra, la calidad o el prestigio, como diariamente demuestra Belén Esteban. El Josep Pla lo han ganado autores como Terenci Moix, Baltasar Porcel, Llorenç Villalonga, Mariá Manent, Rubert de Ventós, Carme Riera, Miquel de Palol o Robert Saladrigas. A esta también indiscutiblemente prestigiosa lista, se añade desde anoche el nombre de Lluçia Ramis. Mallorquina de 32 años, periodista (escribe en la edición catalana de EL MUNDO), Ramis está considerada la cronista revelación de la Barcelona de estos años (José Carlos Llop dixit).

Su primera novela, *Coses que et passen a Barcelona quan tens 30 anys*, fue saludada por la crítica como una verdadera revelación; un retrato generacional escrito con humor, inteligencia, la particular melancolía de los 30 años (que no es desdeñable; es cuando ya se tiene pasado y, a la vez, un abismo por delante) y, sobre todo, potencia de lenguaje.

sar Porcel, Terenci Moix, Miquel de Palol y Carme Riera.

Presentada bajo el terrorífico seudónimo de Annie Wilkes, la fan fatal del escritor Paul Sheldon en la célebre novela de Stephen King *Misery*, *Egosurfing*, la novela ganadora del Pla, es la historia de tres amigos de mentira. O de tres interesados que juegan a ser amigos y enemigos a la vez. «He tratado de trasladar las relaciones frías que se

establecen hoy en día de forma virtual, por redes sociales como *facebook*, a la realidad», explicó Ramis, que, como en su primera novela, *Coses que et passen a Barcelona quan tens 30 anys* (Columna, 2008), ha vuelto a hacer un retrato de la Barcelona que fue y ya no ha vuelto a ser. «Como yo, la protagonista se muda a Barcelona desde Mallorca y descubre una ciudad nueva cuando conoce a Rut, la periodista que está

a punto de arruinarle la vida». En la historia de Lluçia, los tres personajes «buscan una especie de fama», porque «es lo que hacemos todos hoy en día». «En un mundo en el que hay cada vez más sistemas de búsqueda que nunca, estamos cada vez más perdidos y queremos que nos encuentren», añade la escritora, que llegó a Barcelona hace 14 años, cuando tenía 18, para estudiar periodismo. Colabora en la edición ca-

talana de EL MUNDO desde hace cinco años, además de en diversas emisoras de radio catalanas y en televisión. Con su primera novela su intención era la de retratar a la «generación Ikea» y en esta ocasión la emprende con las redes sociales. De nuevo en primera persona y con un punto autobiográfico («siempre lo hay», admite), *Egosurfing*, presentada como *Fora de lloc*, es su segundo (y premiado) asalto.